

Moraes Mena, Natalia. **Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España.** *En publicación: Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas.* Mato, Daniel; Maldonado Fermín, Alejandro. Abril 2007. ISBN 978-987-1183-66-1

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/mato/Mena.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

NATALIA MORAES MENA*

IDENTIDAD TRANSNACIONAL, DIÁSPORA/S Y NACIÓN: UNA REFLEXIÓN A PARTIR DEL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN URUGUAYA EN ESPAÑA

*Yo no sé de dónde soy,
mi casa está en la frontera*

Jorge Drexler

LAS REFLEXIONES TEÓRICAS sobre la globalización y las transformaciones sociales producidas por estos procesos han puesto en cuestión conceptos como nación, territorio e identidad. Han surgido así nuevas categorías que intentan dar cuenta de esa “tercera vía” (Beck, 1998), de esos fenómenos que van *más allá* de los estados-nación, y para los que los tradicionales enfoques nacionales encuentran claras limitaciones. Llega la moda de lo *des* y lo *trans*. La *desterritorialización* y la *transnacionalidad* parecen configurarse como las categorías indispensables para el análisis de los fenómenos sociales en “tiempos de globalización” (Mato, 2003). Esa identidad fragmentada de quienes tienen como único hogar la frontera –como nos dice el músico uruguayo residente en España, Jorge Drexler– es representada bajo el imaginario de un tercer espacio, un lugar entre medio. El migrante, percibido como desterritorializado, sería por tanto un ser de doble conciencia, poseedor de una identidad limítrofe e híbrida, a través de quien lo nacional anuncia su irremediable defunción. En este texto deseamos reflexionar y cuestionar algunos

* Socióloga por la Universidad de la República Oriental del Uruguay. Becaria del programa de formación de profesorado universitario del Ministerio de Educación y Ciencia de España. Investigadora del Laboratorio de Estudios Interculturales de la Universidad de Granada. Doctoranda del Departamento de Antropología Social de esta universidad.

de estos tópicos teóricos, tomando como eje para ello una investigación que venimos desarrollando con los migrantes uruguayos en España. Comenzaremos analizando el mito de la desterritorialización y los debates sobre el transnacionalismo. Desde nuestra perspectiva, los enfoques transnacionales resultan útiles y necesarios para comprender los cambios que se están produciendo en contextos de globalización, pero la propuesta de un enfoque transnacional no implica asumir la existencia de espacios, fenómenos o actores sociales desterritorializados. Reflexionaremos también sobre el concepto de nación y su reconstrucción ante la emergencia de nuevas diásporas, comunidades e identidades transnacionales. Por último, nos centraremos en el análisis de la migración uruguaya en España, poniendo especial atención en las estrategias de movilización comunitaria y las representaciones sobre la identidad nacional producidas tanto por los migrantes como por los demás actores que participan en el “vivir transnacional” (Guarnizo, 2004).

MIGRACIÓN Y TERRITORIOS: UN ENFOQUE TRANSNACIONAL, NO DESTERRITORIALIZADO

El término *desterritorialización* ha estado presente en la academia, por lo menos, desde los años setenta, con los aportes desde la filosofía de Deleuze y Guattari. Mucho se ha escrito al respecto desde entonces. La desterritorialización ha llegado a convertirse en sinónimo de la sociedad global, y muchos teóricos posmodernos han visto en ella una buena metáfora para describir el mundo actual marcado por procesos globalizadores. Estas ideas dieron lugar a lo que Haesbaert llama el “mito de la desterritorialización” (Haesbaert, 2004: 17). A ese espacio social que se supone no es posible explicar ni por el *allí* ni por el *aquí* se lo denomina desterritorializado, como si pudiese existir sin referencias territoriales concretas. Consideramos que aunque un proceso deje de estar relacionado exclusivamente con unos referentes territoriales concretos como el Estado-nación, y comience a estar marcado por factores, actores o procesos sociales de otros territorios, no desaparece el interés de los contextos territoriales específicos (Mato, 2003; 2004). Los contextos locales y nacionales no han perdido su relevancia; por el contrario, resultan fundamentales a la hora de entender el porqué y el cómo de determinados procesos sociales. En todo caso, deberíamos hablar de fenómenos re-territorializados (Mato, 2003; 2004; Appadurai, 1999), trans-territorializados o multi-territorializados (Mato, 2003; 2004; Haesbaert, 2004). En contra de la metáfora de la desterritorialización, los desplazamientos migratorios duplican o multiplican los territorios del sujeto (Cornejo Polar, 1994). “Al sujeto periférico y subalterno le preocupa más ampliar su capacidad reterritorializante que cultivar su desterritorialización” (Trigo, 2003: 53). Es necesario, por tanto, adoptar

un enfoque transnacional, pero no por ello dejar de reconocer la importancia de los territorios específicos a través de los cuales se desarrollan estas prácticas transnacionales.

Los estudios que se han desarrollado durante la última década sobre la migración transnacional y las formas de vida transnacionales han representado un importante aporte para la reflexión sobre los cambios producidos en nuestras sociedades, como producto de los procesos globalizadores¹. Se define al transnacionalismo como un proceso social donde los migrantes operan en campos sociales que traspasan fronteras geográficas, políticas y culturales (Glick Schiller et al., 1999). Muchas investigaciones² –fundamentalmente realizadas en Estados Unidos, sobre la migración latinoamericana– muestran cómo los migrantes no se deslindan de sus sociedades de origen, sino que viven simultáneamente aspectos de sus vidas en los países de origen al mismo tiempo que se van incorporando a los países de acogida. Estos migrantes, gracias a las facilidades de desplazamiento y comunicación actuales, son definidos como *transmigrantes*, ya que su vida diaria depende de múltiples y constantes interconexiones entre fronteras (Glick Schiller et al., 1999).

Sin embargo, los debates sobre el transnacionalismo están aún abiertos. Las principales críticas con respecto al estudio de lo transnacional están relacionadas, en primer lugar, con su supuesta novedad y durabilidad. En segundo lugar, con el carácter generalizado que se le ha otorgado a la migración transnacional y a la falta de reflexión sobre los criterios que se deben tener en cuenta al analizar quiénes desarrollan vínculos transnacionales y quiénes no (Guarnizo et al., 2003). Desde nuestra perspectiva, cierto es que el transnacionalismo no constituye un fenómeno nuevo. Pero si bien estas prácticas transnacionales existieron anteriormente, no fueron teorizadas como tales (Smith, 2001). Con respecto a la durabilidad de la vida transnacional, consideramos que esta crítica peca de centrarse únicamente en el país de destino de los migrantes, desconociendo el impacto que la migración transnacional puede seguir ejerciendo en el país de origen. Además, creemos que deberíamos diferenciar entre “formas de ser y de pertenecer” (Levitt y Glick Schiller, 2004). Es preciso distinguir las relaciones y prácticas

1 Si bien en los primeros estudios sobre las migraciones transnacionales en Estados Unidos también emergía la idea de la desterritorialización, en trabajos posteriores, Glick Schiller ha admitido que la utilización del término Estado-nación desterritorializado quizás no fuese del todo precisa, ya que evoca la imagen de un Estado-nación sin fronteras ni territorios. El autor propone entonces la utilización del concepto Estado-nación *transnacional* (Glick Schiller y Fouron, 2001).

2 Levitt y Glick Schiller (2004) presentan un profundo estado de la cuestión sobre las investigaciones realizadas al respecto.

sociales de las identidades asociadas a dichas prácticas. Los sujetos pueden estar incorporados a un campo social transnacional, pero no reconocerse con una política cultural asociada a ese campo.

Una persona puede tener muchos contactos sociales con la gente de su país de origen, pero no identificarse como alguien que pertenece a su terruño. Participa en las formas de ser pero no en las de pertenecer [...] hay gente con pocas o nulas relaciones sociales con personas del país de origen, pero que se comporta de tal manera que afirma su identidad con un grupo particular. Debido a que estos individuos cuentan con una especie de enlace con una forma de pertenecer –por medio de la memoria, la nostalgia o la imaginación– pueden entrar al campo si lo desean y cuando lo deseen (Levitt y Glick Schiller, 2004: 68).

Por último, en relación con la crítica de que sólo unos pocos migrantes desarrollarían prácticas transnacionales, el problema radica, desde nuestra perspectiva, en cómo medimos estas prácticas y a través de qué indicadores. Es decir, cuándo podemos afirmar que los migrantes son efectivamente transmigrantes. ¿Sólo es necesario que existan vínculos, o esos vínculos deben tener una intensidad determinada asociada a ciertas prácticas para que puedan ser concebidos como transmigrantes? Está claro que si analizamos las prácticas de los migrantes en función de los indicadores que algunas investigaciones nos proponen³, no todos pueden ser considerados transmigrantes. Pero lo cierto es que todos lo son potencialmente, y que el hecho de que unos lo sean y otros no depende de múltiples factores, siendo numerosos los actores que intervienen y articulan la realidad transnacional, y existiendo oportunidades y restricciones relacionadas con los territorios específicos entre los cuales se desarrollan estas prácticas. Además, sostenemos que en el estudio de lo transnacional deberíamos incluir el análisis tanto de las prácticas como de los imaginarios y representaciones. El allí puede estar más presente como *imaginario* que como práctica cotidiana real, y aun desde esta presencia en la ausencia, puede afectar a las prácticas cotidianas de los migrantes en el país de acogida y, también, a las prácticas desarrolladas en el país de origen por los no migrantes, influidos directa o indirectamente por la migración transnacional.

Por otro lado, en determinados casos podríamos dudar de la existencia de una comunidad transnacional vinculada a prácticas específicas de relacionamiento y cohesión. Sin embargo, es posible aceptar la existencia, al menos, de un “imaginario de comunidad transnacional” (Mato, 1998). La globalización, fundamentalmente a través de su

3 Algunos de los indicadores utilizados: frecuencia de viajes al país de origen, recursos compartidos entre ambos países, participación política en el país de origen.

dimensión comunicativa o, en términos de Mato, de la “conciencia de la globalización” (Mato, 2003), construye no sólo vínculos e interconexiones que generan prácticas transnacionales, sino que permite la generación de imaginarios en torno a su existencia. No todos los migrantes son transmigrantes, ni todos forman parte de comunidades transnacionales, pero muchos de ellos al menos perciben que su vida está marcada por ambas sociedades, y se imaginan o desean ser parte de una comunidad transnacional. Así, integran la *comunidad transnacional deseada*.

LA NACIÓN MÁS ALLÁ DEL TERRITORIO NACIONAL: ¿DIÁSPORA/S O COMUNIDADES TRANSNACIONALES?

Con la globalización, además de la moda *des* se ha consolidado la terminología *post*, llevando a muchos a hablar sobre la era post-nacional, la muerte anunciada de la nación. Pero que debemos repensar hoy la nación no significa que esté agonizando. La nación se reconstruye hoy, más que nunca, fuera de las fronteras nacionales. Si la nación es una construcción del nacionalismo (Hobsbawn, 1995), el *nacionalismo a distancia* de migrantes y comunidades diaspóricas también contribuye a construir nación. Esta debe ser repensada ya no como un Estado nacional organizado territorialmente, sino como un fenómeno translocal (Duany, 2002).

En las reflexiones sobre las migraciones transnacionales, la nación y la identidad es frecuente encontrar que comunidades transnacionales y diásporas sean utilizadas como sinónimos. Tradicionalmente, el concepto de diáspora hacía referencia únicamente a determinados desplazamientos forzados. Así, se establecía la existencia de la diáspora griega, judía, armenia, etc. En la actualidad, la diáspora es un terreno de significados en disputa. Mientras que algunos autores critican el uso indiscriminado del concepto (Rex, 1996; Faist, 2000), su fetichización (Trigo, 2003) y la apropiación de su discurso (Clifford, 1999), otros perciben procesos generalizables de diasporización (Brah, 1996; Cohen, 1997). En este sentido, Cohen considera que el término puede ser empleado para designar la relación de los migrantes con sus hogares, lugares de trabajo y residencia (Cohen, 1997). Otros, en cambio, presentan un tipo polar de diáspora, en el cual el desplazamiento forzoso, el trauma colectivo que este genera, el mito de la tierra de origen, la dificultad de integración en el país de recepción y la idea del retorno resultan fundamentales en aquello que se denomina diáspora (Safran en Clifford, 1999). Silvia Dutrenit, historiadora uruguaya y una de las promotoras del Proyecto Diáspora, cuyo objetivo era reflexionar sobre el Uruguay fuera de fronteras, asocia la diáspora a un espacio nacional ampliado: la diáspora estaría compuesta por todos aquellos ciudadanos que se identifican con la cultura uruguaya (Dutrenit en Trigo, 2003: 47). Parecería ser, entonces, que para definir una diáspora deberíamos ana-

lizar cómo se vive el proceso migratorio, las relaciones existentes con el país de origen y la integración en el país de acogida.

Comencemos a analizar el caso que aquí nos ocupa. La diáspora se ha naturalizado como un atributo más de la cultura del Uruguay contemporáneo, después de años de constante emigración (Trigo, 2003: 45). La idea de diáspora es construida y consolidada en procesos transnacionales y a través de diversos actores. En el caso de Uruguay, no sólo los migrantes producen la idea de diáspora. En esta construcción ha sido muy importante el papel de los intelectuales, así como de los medios de comunicación y, más recientemente, Internet, a través de la cual los uruguayos construyen la diáspora y debaten sobre la misma, especialmente en lo que respecta a la relación que deben tener con el país quienes viven fuera.

Sin embargo, a pesar de que constituya una metáfora atractiva para los uruguayos de dentro y fuera de las fronteras, ¿podemos hablar hoy de los uruguayos que viven en el exterior como una diáspora? Uruguay es uno de los países de América Latina que tiene mayores tasas de emigración: cerca del 13% de la población nacida allí vive fuera del territorio nacional (Pellegrino, 1997). La historia migratoria del país muestra dos flujos importantes de emigración: a comienzos de la década del setenta, la dictadura militar provocó el exilio de una gran cantidad de uruguayos; a partir del año 2000, con la crisis económica que vivió la región, se produjo una nueva corriente migratoria hacia el exterior. Por lo tanto, actualmente, la llamada diáspora uruguaya está formada por dos tipos de sujetos diaspóricos: unos cuya migración ha sido forzada y otros cuya migración podría definirse como voluntaria. Ahora bien, ¿qué sucede cuando las causas que provocaron el exilio han desaparecido, pero sin embargo el sujeto exiliado que forma parte de la diáspora no retorna? ¿Pasa a ser migrante? ¿Y qué ocurre si el migrante voluntario siente su migración como un exilio forzado, ya no político sino económico? ¿Entonces sí formaría parte de la diáspora? El caso que planteo aquí es el que puede definir a muchos uruguayos en España⁴. Gran parte de los exiliados no han regresado al país, a pesar de poder hacerlo tras la restauración democrática. Otros migrantes recientes se describen a sí mismos como exiliados, pero esta vez económicos; viven su migración como un desgarramiento y tienen presente el retorno como objetivo final del viaje.

Los primeros se han integrado a la sociedad de acogida, pero defienden su nacionalidad de origen y se atrincheran en un acento que

4 El caso estudiado forma parte de una investigación más amplia, que desarrollamos en la actualidad, sobre migración, prácticas transnacionales e identidad. El análisis corresponde al trabajo de campo realizado, mediante la metodología etnográfica, en varias ciudades españolas entre marzo y diciembre de 2004 y en Uruguay entre mayo y junio de 2005.

luchan por no perder; a pesar de que el retorno sólo emerge como añoranza y sueño que saben no se cumplirá. Los segundos están aún en proceso de integración, pero buscan espacios donde vivir el *uruguayismo*; buscan medios a través de los cuales permanecer, pese a haber emigrado. Sostenemos que lo que define la diáspora no es sólo el proceso migratorio, ni la relación que se mantiene con el país de origen, ni la dificultad o no de integración en el país de acogida. Lo que define la diáspora es el sentirse, creerse y reconocerse diáspora. La diáspora es un lugar donde se fabrica etnicidad, y como tal, está cargado de localidad. No existe una diáspora uruguaya, sino diásporas. *Diásporas localizadas*, que construyen la diáspora como terreno de disputas. Pero volvamos a la problemática antes planteada. ¿Todas las comunidades transnacionales son diásporas y a la inversa? Consideramos que es posible pertenecer a una comunidad transnacional, pero no formar parte de una diáspora. Aunque, de modo inverso, todas las diásporas son una comunidad transnacional, al menos imaginada. Los migrantes pueden tener vínculos estrechos con su país y formar parte de una familia transnacional, pero ello no significa que formen una diáspora, ya que participarían de las formas de *ser*, pero no de *pertenecer*. Para formar parte de la diáspora debe existir una voluntad de pertenecer a esa comunidad nacional ampliada, debe haber una referencia concreta a la nación de origen, una movilización comunitaria en torno a lo nacional, un nacionalismo a distancia, una voluntad de recrear las prácticas culturales del país de origen; es necesario que exista, en definitiva, una *conciencia de diáspora*.

IDENTIDAD TRANSNACIONAL EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

En tiempos de globalización, las identidades se producen a través de procesos transnacionales; surgen así identidades transnacionales. Siguiendo la propuesta de Mato, existirían tres tipos de identidades transnacionales. El primero estaría formado por las identidades étnicas transnacionales entre fronteras, producto de la llamada migración estática, que se produce cuando los bordes de los estados-nación cambian, dividiendo comunidades. Un segundo grupo lo constituirían las *racial transnational identities*, entre las que se ubica a los afroamericanos, amerindios o latinoamericanos. En tercer lugar se ubicarían las identidades transnacionales producidas en relación con las prácticas de los transmigrantes y sus organizaciones. En algunos casos, estas identidades serían nacionales, en otros estarían asociadas a comunidades locales (Mato, 1998). Es de este último tipo de identidad del que nos vamos a ocupar aquí. Pero antes de seguir avanzando, resulta necesario hacer dos puntualizaciones. En primer lugar, las identidades son *representaciones socialmente construidas* en las que intervienen diferentes

actores, y entre estos se dan luchas por el sentido (Mato, 1998). En segundo lugar, el hecho de que los migrantes gocen de biperspectivismo, o de dos locus de enunciación, no significa que la identidad nacional desaparezca (Valenzuela Arce, 2002).

La investigación que estamos desarrollando con los migrantes uruguayos en España nos muestra cómo, aunque parte de ellos encuentren difícil contestarse a la pregunta “¿quién soy?” –sea por su origen familiar o su historia migratoria⁵– y se sientan parte de varias sociedades a la vez, eso no impide que desarrollen un fuerte *nacionalismo a distancia*. Quizás este sea producto de un esencialismo estratégico, que ayudaría temporal y transitoriamente a estas comunidades culturalmente híbridas a sobrevivir como colectivo en la sociedad multicultural (Dietz, 2001). Pero este esencialismo estratégico, este pertenecer, puede estar latente y emerger en determinadas situaciones y contextos, acompañado de una movilización comunitaria para lograr ciertos objetivos. Además, este nacionalismo es producido hoy a través de redes transnacionales en donde intervienen diversos actores. Los estados de origen están dándose cuenta de lo provechoso que puede ser fomentar la vinculación transnacional con los migrantes (Smith, 1999; Goldring, 1999) y promover y fortalecer su pertenencia nacional.

MIGRANTES URUGUAYOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD TRANSNACIONAL

Deseamos analizar aquí las representaciones sobre la identidad nacional de los migrantes uruguayos en España y algunos de los mecanismos de su reproducción. Al igual que las representaciones sobre la diáspora, la construcción de representaciones sobre la identidad nacional uruguaya se produce hoy a través de procesos transnacionales. El/los adentro y el/los afuera fluyen como vaivén a través del cual las ideas y las prácticas asociadas a estas toman forma y construyen tanto al Uruguay como al *uruguayismo*. Pero esto no es algo nuevo para la identidad nacional uruguaya. Dicha identidad se ha procesado históricamente como fruto de una articulación muy peculiar entre el afuera y el adentro (Caetano, 1992; Achugar, 1992). Los mitos fundacionales de la nación relacionados con el aluvión inmigratorio y con ser un país de inmigrantes contribuyeron no sólo a la formación de la sociedad uruguaya sino también a la construcción de un imaginario nacional en donde la idea de “pueblo transplantado” (Achugar, 1992) colonizaba el discurso sobre el origen. Los imaginarios de una sociedad integrada y homogénea y de ser la “Suiza de América” formaron parte de una me-

5 Muchos de los migrantes residentes en España poseen la nacionalidad española por descendencia y/o son re-emigrantes, ya que España no es el primer país al que han emigrado.

moria cultural y una identidad nacional que recién comenzaron a cuestionarse en la década del ochenta, con la emergencia del discurso neoindigenista y afrouruguayo (Trigo, 2003: 172). Es importante conocer el contexto de producción de este imaginario de nación para comprender el proceso de reconstrucción de la identidad nacional en la diáspora. Situémoslo brevemente.

La emigración uruguaya ha tenido dos focos importantes en los últimos cuarenta años. Con la crisis política y económica de los años setenta, se registró un importante flujo de emigración: casi 200 mil personas emigraron en el período. Teniendo en cuenta que la población en 1975 era de 2,79 millones, la emigración de esos años llegó a representar casi un 7% de la población total del país. A fines de la década del noventa, pero fundamentalmente a partir del año 2002, vuelve a reactivarse el flujo migratorio. Se estima que en el período 1996-2004 emigraron cerca de 120 mil personas (según datos del Instituto Nacional de Estadística, 2005). Entre estos dos flujos podemos encontrar algunas similitudes y diferencias. La migración de los años setenta estaba compuesta en forma preponderante por exiliados políticos, y la diversificación de los países de destino era mayor, tanto hacia otros países de Latinoamérica como hacia EE.UU., Europa y Australia. La migración reciente ha tenido como destino, primordialmente, EE.UU. y España. En este último país, entre 2001 y 2005, la población con nacionalidad uruguaya se incrementó un 516% (Colectivo Ioé, 2005). La migración de ambos flujos ha estado compuesta principalmente por hombres y jóvenes adultos, relativamente más calificados que la población residente en Uruguay (Pellegrino y Vigorito, 2004).

El mayor desarrollo del movimiento asociativo se produjo en las etapas de flujo migratorio más intenso. Durante el exilio, habían surgido ya una serie de organizaciones y asociaciones de uruguayos⁶. Con la restauración democrática y el retorno de miles de exiliados, la mayoría de estas desaparecieron. Pero la movilización comunitaria vuelve a surgir con la llegada del flujo migratorio reciente, y se forman más de veinte nuevas asociaciones. De esta manera, las pocas asociaciones creadas anteriormente que aún existen se reactivan con la presencia de un mayor número de migrantes; y en las asociaciones de reciente creación comienzan a participar tanto migrantes recién llegados como aquellos con más de veinticinco años de residencia en España.

Las actividades desarrolladas por las asociaciones en el nuevo contexto se pueden agrupar en torno a dos ejes: las de carácter reivindicativo, tanto hacia el Estado uruguayo como el español, y las de carác-

6 Coraza destaca la existencia de tres tipos de acciones vinculadas al movimiento asociativo de la época: la acción cultural, la acción sindical y política, y la de solidaridad y denuncia (Coraza, 2003).

ter festivo, lúdico y cultural con el fin de, como establecen la mayoría de sus estatutos, preservar la “identidad uruguaya”. Ahora bien, ¿cómo se reconstruye esta identidad nacional en la diáspora?

Antes de comenzar por el cómo, es preciso localizar esta producción, ya que el contexto de recepción influye en la construcción. Lo uruguayo en España se construye en el espejo del *otro español* y del *otro migrante*, en procesos translocales entre los uruguayos residentes en diferentes partes de España, y procesos transnacionales con migrantes uruguayos que residen en otros países y con el propio país. La demarcación étnica se produce con respecto a los demás migrantes latinoamericanos, con dos referencias: los argentinos y los demás. Este aspecto puede explicar el desarrollo de determinadas prácticas, como la promoción de lo afrouruguayo con la idea de que “esto es lo único verdaderamente uruguayo” que “nos diferencia de los argentinos”. Así, para los uruguayos, la singularidad que los diferencia de los argentinos recae en lo afrouruguayo, y en una representación de ello como el *candombe*⁷. El *candombe* como “manifestación cultural del pueblo uruguayo” tiene gran cabida en las asociaciones formadas por los migrantes. Lo poco que permite diferenciarse de lo argentino en la diáspora española es el *candombe*.

En esta construcción translocal de fronteras étnicas, lo uruguayo en España emerge como sinónimo de diversidad. Esta diversidad es la que reconstruyen para diferenciarse de otros colectivos de migrantes. Se reconstruye así una *identidad transnacional heredada*, producto de las migraciones de sentido contrario. La identidad nacional que los uruguayos reconstruyen en la diáspora española es una identidad transnacional surgida del representarse a sí mismos como una nación formada por la diversidad. De este modo, se invierte el imaginario nacional de sociedad homogénea, pero vuelve a emerger el mito de país de inmigración. “El origen nuestro es de varios países, entonces estamos acostumbrados a convivir con los extranjeros” (Entrevista realizada en Bilbao, mayo de 2004). “Somos un cúmulo de países” (Entrevista realizada en Madrid, abril de 2004).

La identidad transnacional heredada es producto de la *diáspora de la diáspora*. Los uruguayos en España se perciben a sí mismos como la diáspora de un pueblo uruguayo formado por diversos pueblos diaspóricos.

El uruguayo es una mezcla de muchas... muchas culturas... Yo nunca necesité integrarme, yo vine prácticamente integrado... Cuántas culturas hay en Uruguay... si yo me crié con un italiano, con un armenio, con un judío, con un español ¡por favor!

⁷ Baile y expresión musical afrouruguayo.

Conocemos a los españoles desde siempre... siempre, siempre
(Entrevistas realizadas en Valencia, abril de 2004).

Pero esta construcción de lo uruguayo o del *uruguayismo* no está exenta de conflictos. Las disputas por el sentido, la controversia entre Uruguay como la “Suiza de América” y como el “país que nunca existió”, la lucha entre una memoria histórica y una memoria crítica persisten a la distancia.

Como mencionáramos anteriormente, diversos actores intervienen en esta producción y este debate. Existen algunos portales en Internet, así como listas de correo, a través de los cuales se producen estas luchas de sentido. Trigo analiza, mediante las “comunidades cibernéticas” de uruguayos Rodelu y Red Uruguay, cómo se representa la nación en el ciberespacio (Trigo, 2003). En nuestro trabajo de campo hemos observado cómo las discusiones de estos foros muchas veces son trasladadas por algún miembro que participa de estas redes a las listas de correo de las asociaciones, o a los foros de sus páginas web. También han surgido una serie de portales, como el portal Diáspora, cuyo objetivo central es “la creación de comunidad”, “la generación de lazos y vínculos”. En dicho portal se presenta un espacio llamado “nuestra diáspora”, con temáticas segmentadas por continentes y países. O el portal Redota.com Uruguayos en el Exterior, que posee foros específicos donde debatir sobre lo uruguayo, con espacios como “Uruguayeces” o “Te acordás de...”, un foro donde se intercambian recuerdos del país y del que se afirma que es “sólo para nostálgicos”. Algunas asociaciones de uruguayos utilizan estos foros para convocar a sus asociados o para debatir temas relacionados con la asociación.

En la producción de lo uruguayo y de la diáspora también han comenzado a participar medios de comunicación de Uruguay. Algunos de los más importantes medios de comunicación de este país crearon espacios específicos destinados a los emigrantes, y abrieron sus micrófonos o cedieron un espacio a algunos de los directivos de las asociaciones de uruguayos en España. La presencia pública como representante de una determinada asociación en los medios uruguayos ha generado algunos conflictos entre las diferentes asociaciones, e inclusive dentro de las mismas. El liderazgo y capacidad de influencia en Uruguay y en la diáspora de algunos de los miembros disparó interesantes debates entre la comunidad. Fueron estas luchas de poder, y la desconfianza sobre los objetivos personales de los distintos miembros del movimiento asociativo, algunas de las razones por las que en el segundo encuentro de asociaciones de uruguayos en España no se logró conformar una federación. Este evento, que duró dos días y consistió fundamentalmente en un espacio de debate, ya que la mayoría de las medidas adoptadas se relacionaron con declaraciones generales de intenciones, contó con la presencia de representantes de quince asociaciones de todo el territo-

rio español. La mayoría de las presentes eran asociaciones de reciente creación, pero también participaron integrantes de una de las asociaciones más antiguas de España. La temática que generó mayor confrontación fue la propuesta de formar una federación de asociaciones uruguayas en el Estado español. Mientras los representantes de algunas asociaciones sostenían la necesidad de conformar una federación que les permitiese ejercer una mayor presión como colectivo ante el gobierno español, y contar con representantes de todos los uruguayos en España como interlocutores para las nuevas estrategias que comenzaba a desarrollar el gobierno uruguayo para con la diáspora, otros se mostraban muy reacios a ello: consideraban que esta propuesta estaba relacionada con intereses particulares de algunos líderes asociativos y no se correspondía con las necesidades actuales del movimiento.

Los debates sobre el papel del movimiento asociativo y las relaciones que este y sus miembros tienen con el país de origen se han visto potenciados por los cambios establecidos desde el nuevo gobierno uruguayo con el objetivo de fortalecer la vinculación con la diáspora y, a su vez, por la declaración de que la vinculación con los emigrantes pasaría a formar parte de las políticas de Estado. Algunos de estos cambios consistieron en la creación de una dirección general para la vinculación con los uruguayos residentes en el exterior y asuntos consulares dentro del ámbito del Ministerio de Relaciones Exteriores, y la propuesta de un proyecto de vinculación denominado Departamento 20: la Patria Peregrina. Los ejes del mismo comprenderían la puesta en marcha de un registro de nacionalidad y ciudadanía, de consejos consultivos en diferentes países o regiones y de un portal en Internet. Ha sido justamente la conformación de estos consejos consultivos y sus funciones lo que generó mayor debate entre las asociaciones. En primer lugar, por el desconocimiento del papel que ocuparían las asociaciones en estos; y en segundo lugar, por el temor de que se convirtiesen, de alguna forma, en una *institucionalización desde arriba*. Actualmente, este tema continúa debatiéndose. Sin duda, será preciso analizar el desarrollo de este proyecto promovido recientemente por el Estado uruguayo, para ver el impacto que ha tenido tanto en el movimiento asociativo como en la reconstrucción de la identidad uruguaya en la diáspora.

CONCLUSIONES

Hemos querido reflexionar sobre conceptos teóricos como transnacionalismo, nación, diáspora e identidad transnacional, a la luz de la investigación que venimos desarrollando sobre la migración uruguaya.

Esta investigación nos ha permitido observar cómo los contextos territoriales resultan fundamentales a la hora de entender el porqué y el cómo de determinados procesos sociales. Las prácticas transnacionales

de los migrantes, así como los procesos de reconstrucción de la identidad, no pueden comprenderse si excluimos el análisis de las características de los contextos de origen y recepción de la migración.

El trabajo que llevamos a cabo nos ha posibilitado reflexionar, también, sobre la pertinencia de los enfoques transnacionales en el estudio de las migraciones. Pese a las críticas que estos han recibido, creemos que es fundamental promover una perspectiva transnacional. Pero esta perspectiva debe incluir el análisis tanto de las prácticas transnacionales como de los imaginarios y representaciones en torno a las mismas. Quizás aún no podamos afirmar, para el caso de la migración uruguaya, la existencia de una comunidad transnacional. Sin embargo, debemos admitir la existencia, al menos, de un imaginario de comunidad transnacional. No todos los migrantes uruguayos son transmigrantes, pero muchos de ellos sienten que su vida depende de ambas sociedades y reivindican ciertos derechos tanto ante el Estado español –en tanto inmigrantes uruguayos– como ante el Estado uruguayo –en tanto emigrantes y miembros de la diáspora. Asimismo, este imaginario está presente entre muchos uruguayos que no han migrado y que tampoco están influidos directamente por la migración transnacional. En el trabajo de campo que realizáramos en Uruguay, hemos podido observar cómo personas con escasos o nulos vínculos transnacionales directos participaban activamente de las asociaciones civiles creadas para defender los derechos de los emigrantes y sus familias. Por otro lado, la investigación nos permitió pensar la diferencia establecida por Levitt y Glick Schiller entre formas de ser y de pertenecer. Hemos podido ver el modo en que los migrantes son capaces de entrar y salir del campo transnacional. Así, muchos exiliados políticos que durante años habían vivido una forma de pertenecer a través de un nacionalismo “íntimo”, de puertas adentro, a través de la memoria y la nostalgia, con la llegada y el impacto del nuevo flujo migratorio han comenzado a relacionarse con personas de su misma nacionalidad, han vuelto a formar parte del movimiento asociativo y han intensificado sus vínculos con Uruguay.

Mientras que algunos exiliados afirman ser parte de la diáspora por las características forzosas de su migración, otros migrantes recientes rehúsan ser concebidos como migrantes voluntarios. Defienden su pertenencia a la diáspora en tanto exiliados ya no políticos sino económicos. Pero tanto unos como otros promueven una movilización comunitaria en torno a lo nacional y desarrollan un fuerte nacionalismo a distancia. Por ello, un aspecto fundamental a tener en cuenta en el estudio sobre las diásporas es la existencia de una *conciencia de diáspora*. Conciencia de diáspora que se materializa en la voluntad de pertenecer a una comunidad nacional ampliada y en el desarrollo de acciones relacionadas con esta pertenencia.

También hemos reflexionado sobre las identidades transnacionales generadas a partir de las prácticas de los migrantes y sus organizaciones. Aunque los migrantes consideren que forman parte de dos sociedades a la vez, y muchos de ellos estén integrados en la sociedad española, ello no impide que desarrollen un fuerte nacionalismo a distancia. Lo uruguayo se construye en España, en primer lugar, en el espejo del *otro español* y del *otro migrante*. Es en este contexto específico donde emerge lo uruguayo como sinónimo de diversidad. Así se reconstruye una *identidad transnacional heredada*, producto de la *diáspora de la diáspora*. Esta identidad transnacional también se construye a través de procesos translocales entre los uruguayos residentes en diferentes partes de España, en procesos transnacionales con migrantes uruguayos que residen en otros países y a través de los vínculos con el propio país. Además, tanto en la construcción de la/s diáspora/s como en la producción de la identidad transnacional participan diversos actores, y existen entre ellos disputas por el sentido y las relaciones de poder. En el caso que nos ocupa, la emergente participación del Estado uruguayo como agente transnacional puede influir tanto en la reconstrucción de la identidad nacional como en las prácticas transnacionales desarrolladas y el nacionalismo a distancia promovido por los migrantes.

Para finalizar, nos gustaría destacar la necesidad de superar la perspectiva integracionista que mayoritariamente han tenido los estudios migratorios en España, y la necesidad de incorporar enfoques transnacionales que tengan en cuenta los procesos globales a través de los cuales se produce la migración. Los contextos de origen, las relaciones transnacionales y translocales de los migrantes y el carácter transnacional de las estrategias migratorias no pueden continuar dejándose de lado.

BIBLIOGRAFÍA

- Achugar, Hugo 1992 "Memorias fracturadas. Sobre los orígenes de nuestra identidad nacional" en Achugar, Hugo (comp.) *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* (Montevideo: Trilce).
- Appadurai, Arjun 1999 "Soberanía sin territorialidad: notas para una geografía postnacional" en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 163, septiembre-octubre.
- Beck, Ulrich 1998 *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización* (Barcelona: Paidós).
- Brah, Avtar 1996 *Cartographies of diaspora: contesting identities* (Londres: Routledge).
- Caetano, Gerardo 1992 "Identidad nacional e imaginario colectivo en Uruguay. La síntesis perdurable del centenario" en Achugar,

- Hugo (comp.) *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* (Montevideo: Trilce).
- Clifford, James 1999 *Itinerarios transculturales* (Barcelona: Gedisa).
- Cohen, Robin 1997 *Global diasporas: an introduction* (Seattle: Universtiy of Washington Press).
- Colectivo Ioé 2005 "Inmigrantes extranjeros en España ¿Reconfigurando la sociedad?" en *Panorama Social* (Madrid) N° 1, junio.
- Coraza, Enrique 2003 "Realidades y visiones del exilio uruguayo en España" en *América Latina Hoy* (Salamanca) Vol. 34, agosto.
- Cornejo Polar, Antonio 1994 *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas* (Lima: Horizonte).
- Dietz, Gunther 2001 "Del multiculturalismo a la interculturalidad: un movimiento social entre discurso disidente y praxis institucional" en Prado, Javier de (coord.) *Diversidad cultural, identidad y ciudadanía* (Córdoba: Instituto de Estudios Transnacionales).
- Duany, Jorge 2002 "Nación, migración, identidad" en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 178, marzo-abril.
- Faist, Thomas 2000 "Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture" en *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 23, N° 2.
- Glick Schiller, Nina y Fouron, Georges 2001 *George woke up laughing: long-distance nationalism and the search for home* (Durham: Duke University Press).
- Glick Schiller, Nina; Basch, Linda y Szanton-Blanc, Cristina 1999 "From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration" en Pries, Ludger (ed.) *Migration and transnational social spaces* (Aldershot: Ashgate).
- Goldring, Luin 1999 "El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿reconfigurando la nación y las relaciones entre Estado y sociedad civil?" en Mummert, Gail (ed.) *Fronteras fragmentadas* (México DF: El Colegio de Michoacán).
- González Barea, Eva María 2003 "El proceso migratorio de los/las estudiantes marroquíes a la Universidad de Granada: ¿hacia una comunidad transnacional?". Tesis de doctorado, Granada, mimeo.
- Guarnizo, Luis Eduardo 2004 "Aspectos económicos del vivir transnacional" en Esquivá, Ángeles y Ribas, Natalia (coords.) *Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España* (Córdoba: CSIC).
- Guarnizo, Luis Eduardo; Portes, Alejandro y Haller, William 2003 "Assimilation and transnationalism: determinants of transnational political action among contemporary migrants" en *American Journal of Sociology*, Vol. 108, N° 6.

- Haesbaert, Rogerio 2004 *O mito da desterritorialização. Do “Fim dos Territorios” a multiterritorialidade* (Río de Janeiro: Bertrand Brasil).
- Hannerz, Ulf 1998 *Conexiones transnacionales: cultura, gente y lugares* (Madrid: Cátedra).
- Hobsbawn, Eric 1995 *Naciones y nacionalismo desde 1870: programa, mito, realidad* (Barcelona: Grijalbo).
- Instituto Nacional de Estadística 2005 “Comunicado de prensa: emigración internacional” en <www.ine.gub.uy/comunicados/generales/GENERALES0705.pdf> acceso 11 de diciembre.
- Levitt, Peggy y Glick Schiller, Nina 2004 “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad” en *Migración y Desarrollo*, Vol. 3, segundo semestre.
- Mato, Daniel 1998 “On the making of transnational identities in the age of globalization: the US Latina/o Latin American case” en Alcoff, Linda y Mendieta, Eduardo (eds.) *Identities: race, class, gender and nationality* (Londres: Blackwell).
- Mato, Daniel (coord.) 2003 *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Mato, Daniel (coord.) 2004 *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Moraes, Natalia 2004 “Entre el transnacionalismo y la relocalización: un estudio del movimiento asociativo de uruguayos en España” en Serra, Carles y Palaudàries, Josep Miquel (eds.) *Actas del 4º Congreso sobre la inmigración en España: Ciudadanía y Participación* (Girona: Universidad de Girona).
- Pellegrino, Adela 1997 “Caracterización demográfica del Uruguay”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, mimeo.
- Pellegrino, Adela y Vigorito, Andrea 2004 “Recent international migration in Uruguay”, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Montevideo, mimeo.
- Rex, John 1996 *Ethnic minorities in the modern nation state: working papers in the theory of multiculturalism and political integration* (Londres: Macmillan).
- Smith, Robert 1999 “Reflexiones sobre migración, el Estado y la construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional” en Mummert, Gail (ed.) *Fronteras fragmentadas* (México DF: El Colegio de Michoacán).
- Smith, Robert 2001 “Comparing local-level Swedish and Mexican transnational life” en Pries, Ludger (ed.) *New transnational social*

spaces. International migration and transnational companies in the early twenty-first century (Londres: Routledge).

Trigo, Abril 2003 *Memorias migrantes: testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya* (Buenos Aires: Beatriz Viterbo).

Valenzuela Arce, José Manuel 2002 “De migras y migraciones. Diásporas, ciudadanía y nación (latino)americana” en García Canclini, Néstor (coord.) *Iberoamérica 2002. Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural* (México DF: OEA/Santillana).

